## Conferencia Evangélica Luterana Confesional Décima Convención Trienal (aplazada un año) Mayo / junio de 2021 (en línea)

# Ensayo n° 1 La Trinidad:

# ¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo!

Bradley D. Wordell WELS

Una mujer japonesa me contó una vez sobre su visita a las pirámides de Egipto: "Cuando las vi por primera vez, me sentí pequeña. Estaba asustada. Pensé que podía sentir la presencia de Dios". Para mí, esta historia ilustra dos cosas: la primera es que algo grandioso, incluso si está hecho por manos humanas, puede humillarnos y atemorizarnos; el segundo es que la emoción humana y la razón humana no son fuentes confiables para conocer a Dios.

Mi amigo nepalí y yo condujimos por las sinuosas carreteras de una montaña durante horas. Finalmente, llegamos al lugar desde el cual podíamos ver las montañas del Himalaya. La vista era casi demasiado maravillosa para contemplarla. Esas montañas nos empequeñecían a nosotros y *a la montaña en la que estábamos*. ¡Guau!

En muchos de los países donde los miembros de CELC adoran y sirven al Señor, hay lugares desde los cuales la vista del cielo nocturno te dejará sin aliento. ¡Qué vasto es el universo! ¡Qué insignificantes somos!

"Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste, me pregunto: «¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta?» Pues lo hiciste poco menos que Dios, y lo coronaste de gloria y de honra". (Salmo 8.3-5, NVI)

Si la revelación de Dios en el "libro de la naturaleza" nos instruye acerca de su majestad y nuestra relativa insignificancia, ¡cuánto más la revelación de Dios de sí mismo en la Biblia! Así como el mundo creado nos instruye sobre las cualidades invisibles del Creador, así también la doctrina de la Trinidad (extraída cuidadosamente de su Palabra) nos impresiona la grandeza de Dios.

Me solicitaron que estudiara la doctrina de la Trinidad y les contara lo que aprendí. ¡Aprendí la vasta doctrina que es! No hay doctrina más grande, más completa, más importante, más incomprensible, más gloriosa que la doctrina de la Santísima Trinidad.

Esta doctrina me empequeñece más que los Himalayas. Me hace sentir diminuto e inadecuado. ¿Cómo podría estudiar todo lo que se ha dicho acerca de esta doctrina?

¿Quién soy yo para escribir sobre la Trinidad cuando los últimos 2000 años han estado llenos de escritos académicos de tantos teólogos talentosos?

La doctrina me humilla. ¡Y luego está el Señor Dios, quien es la realidad detrás de esta doctrina! ¡Es todo glorioso! Los serafines se cubren el rostro y los pies mientras lo alaban: "Santo, Santo, Santo" (Isaías 6:3). [A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas posteriores son de NVI] ¡El Dios glorioso está más allá de la comprensión humana!

Pero Dios no nos pide que lo entendamos. Quiere que lo conozcamos por la fe, que lo amemos, lo adoremos, lo busquemos y lo sirvamos con todo nuestro corazón. En nuestra caída podemos sentir la tentación de pensar que buscaremos el rostro de Dios a pesar de la doctrina de la Trinidad. En realidad, podemos buscar el rostro de Dios solo porque es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Porque el Dios trino, amándonos con amor eterno, nos ha elevado y nos ha sentado consigo en los reinos celestiales. "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). Usando un lenguaje trinitario, el Padre envió a su Hijo, y el Padre y el Hijo envían al Espíritu para que podamos creer y ser salvos.

Queridos hermanos y hermanas en la fe cristiana, espero y oro para que este estudio de la Trinidad los humille y los eleve. Espero que te anime en tu fe. Espero que los lleve a temblar ante su Palabra, a buscar el rostro del Señor con todo su corazón, a glorificarlo con cánticos santos y una vida santa, y a proclamar su Nombre entre las naciones.

Si bien este breve artículo puede parecer un vagabundeo sin rumbo por un vasto desierto, hay una progresión general: desde la teología bíblica, a la teología sistemática, a la teología histórica, a la teología práctica. La teología es, después de todo, las cosas de Dios. Toda la teología reside en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El propósito último de toda la teología es la gloria del Dios trino.

¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo! Como era al principio, es ahora y será siempre. Amén.

#### Una visión amplia de Dios

Las Sagradas Escrituras nos dan una visión amplia de Dios. Dios es de la eternidad a la eternidad. Dios ha interactuado amorosamente con el mundo, isiempre! Considere las siguientes declaraciones:

- 1. Antes de que Dios creara el mundo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo habitaban el uno en el otro como Dios.
- Este Padre, Hijo y Espíritu Santo creó todo lo que existe.
- 3. Después de que el primer hombre y su esposa cayeron en pecado, Dios se reveló a la humanidad caída a través de la revelación directa y luego a través de sus

- instrumentos elegidos, los profetas de Israel. Les reveló su nombre como el Señor.
- 4. Cuando llegó el momento del cumplimiento, el Señor envió a su Hijo (encarnación) y su Espíritu (Pentecostés) al mundo, revelándose como Padre, Hijo y Espíritu Santo.
- 5. A través de los evangelistas y apóstoles de Jesucristo, el Espíritu Santo dio testimonio de la gloria de Dios en el rostro de Cristo.
- 6. A lo largo de la era del Nuevo Testamento, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están cumpliendo la misión de crear una esposa para el Hijo de todas las naciones de la tierra.
- 7. En la fiesta de bodas eterna, todos los creyentes de todos los tiempos vivirán alabando al glorioso Dios trino que los creó, redimió y santificó. [En teología, los métodos son arbitrarios. Este esquema es mío. Espero que nos sirva bien.]

Observamos algunas cosas sobre estas declaraciones. En primer lugar, estas siete declaraciones tienen una estructura quiástica. En el centro está el pico histórico de la revelación de la Trinidad: de manera gloriosa, con señales y prodigios milagrosos, para salvar a la raza humana del pecado, la muerte y el infierno, el Padre envió a su Hijo y su Espíritu al mundo. El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento ponen entre paréntesis estos eventos. La creación del mundo y la actividad salvífica de Dios en el mundo entre paréntesis en su Santa Palabra. El marco exterior es la eternidad. Como era al principio, es ahora y será siempre. Amén.

En segundo lugar, notamos que solo Dios conoce y puede revelar las cosas eternas. Las realidades de la eternidad están fuera del ámbito de la experiencia humana. Con nuestros telescopios más poderosos, los humanos podemos mirar hacia galaxias lejanas y contemplar la luz de estrellas distantes, pero no podemos penetrar el cielo para ver a Dios, que es la luz eterna.

Las Sagradas Escrituras también nos enseñan el contenido de los puntos 2 al 6, pero además de la Biblia, también tenemos otros testimonios: el libro de la naturaleza, la historia humana, la tradición, las experiencias de otros y nuestras propias experiencias personales. ¡Dios no se ha quedado sin testimonio!

Al igual que con todas las doctrinas de la Biblia, también en esta doctrina más elevada, el peso que le damos a la Biblia y los métodos de interpretación que empleamos son vitales para una doctrina apropiada de Dios — y alabanza de Dios — en nuestras iglesias.

#### Revelación progresiva

En el esquema anterior, podemos ver que Dios se revela a sí mismo como el Señor y como Padre, Hijo y Espíritu Santo en relación con la salvación. Las declaraciones 2 a 6 se pueden reformular de esta manera:

- El Señor creó el mundo.
- El Señor anunció sus intenciones de salvar al mundo (Antiguo Testamento).
- Al enviar a su Hijo y su Espíritu, el Señor logró esta salvación.

- El Señor dio testimonio de lo que había hecho (Nuevo Testamento).
- El Señor continúa llevando a la gente a esta salvación.

Dios no cambia. Sus palabras y sus acciones dan testimonio claro de ello. Pero la revelación de Dios sobre sí mismo ha cambiado en este sentido: a lo largo de la historia, Dios ha revelado progresivamente más y más sobre sí mismo y su plan de salvación. Estos dos están estrechamente vinculados: la revelación del evangelio por parte de Dios y la revelación de sí mismo. ¡El que salva son tres!

Esta conexión es muy útil para nuestra comprensión de la Biblia y para nuestra defensa de la doctrina de la Trinidad. Nos ayuda a responder la pregunta: "Si Dios es verdaderamente trino, ¿por qué no dijo nada sobre eso en el Antiguo Testamento? ¿Por qué no hay una doctrina explícita de la Trinidad, ningún capítulo similar al Credo Atanasiano en el Nuevo Testamento?"

Es un ejercicio que vale la pena reflexionar y repasar el qué de esta revelación progresiva. Al mismo tiempo, debemos ser cautelosos a la hora de indagar por qué.

Cuando el Señor Dios habló con Adán y Eva en el jardín y les dijo que enviaría la simiente de la mujer para aplastar la cabeza del diablo y rescatar a la gente del control del diablo, el Señor supo que esta simiente de la mujer sería su Hijo eterno nacido en carne humana miles de años después. Pero Dios no incluyó esa información en su primera promesa del evangelio (Génesis 3:15).

Cuando Dios le dijo a Abram que todas las naciones serían bendecidas a través de él (Génesis 12:3), Dios sabía que su Hijo eterno nacería de los judíos y expiaría los pecados tanto de judíos como de gentiles. Pero el Señor no lo desemvolvió de esa manera para Abram o sus descendientes hasta que ese Hijo vino y caminó por el camino hacia la cruz.

Cuando Dios liberó a su pueblo escogido de Egipto, bajo Moisés, sin que los israelitas contribuyeran en nada a esa liberación, el Señor tenía en mente la obra de su Hijo en solitario. Cuando los israelitas atravesaron la nube acuosa del Mar Rojo como una puerta de la esclavitud (bajo un amo cruel) al servicio (bajo un Dios misericordioso), el Señor tuvo en mente nuestro bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. (ver 1 Corintios 10:1-4). Mediante este bautismo Dios ahoga al diablo por nosotros y nos hace sus propios hijos. Él convierte a los esclavos de la injusticia en siervos de la justicia, a los ciudadanos del infierno en ciudadanos del cielo. Pero el Padre no dejó en claro este evangelio trinitario hasta que el Hijo y el Espíritu vinieron 1500 años después. El Señor lo dejó claro al principio y al final del ministerio de su Hijo: en el propio bautismo de Jesús (Mateo 3:13-17) y en el mandato del Salvador resucitado de bautizar (Mateo 28:18-20). El Señor lo dejó claro en el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección del Hijo que fue lleno del Espíritu: concebido por el Espíritu, guiado por el Espíritu hasta la cruz, resucitado en el Espíritu y así declarado con poder para ser el Hijo de Dios. El Señor lo dejó claro en Pentecostés cuando comenzó su actividad salvífica en la era del cumplimiento con el derramamiento del

Espíritu Santo y el bautismo de 3.000 personas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Cuando Dios llevó a su pueblo al monte Sinaí y les explicó su misión eterna (Éxodo 19:4-6), los llamó su posesión más preciada y su reino de sacerdotes. En el monte Sinaí, cuando Dios hizo un pacto con los israelitas y dio instrucciones para la construcción del tabernáculo, Dios tenía en mente las realidades que luego dejó en claro el apóstol Pedro: "Cristo es la piedra viva, rechazada por los seres humanos, pero escogida y preciosa ante Dios. Al acercarse a él, también ustedes son como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual. De este modo llegan a ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo" (1 Pedro 2:4-5). Pero Dios no compartió todos esos detalles en el Sinaí. En cambio, les dio sombras en previsión de la realidad por venir.

Cuando el Señor le prometió al rey David que un rey de la línea real de David le construiría una casa (el Señor) y gobernaría por los siglos de los siglos (2 Samuel 7), el Señor supo que este rey davídico era su propio Hijo, designado desde la eternidad. Pero Dios esperaba el momento, el lugar, la audiencia y la manera adecuados para decirlo: mil años después, en Nazaret, a la virgen María, a través de su ángel Gabriel. "No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor —le dijo el ángel—. Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin" (Lucas 1:30-33).

Dios inspiró a David a escribir las palabras del salmo que ya hemos considerado: "Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste, me pregunto: «¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta?» Pues lo hiciste poco menos que Dios, y lo coronaste de gloria y de honra" (Salmo 8:3-5 NVI). Estas palabras indican al menos dos cosas diferentes:

- En el orden creado por Dios, la humanidad tiene un lugar especial de gloria y honor; somos la corona de su creación y cuidadores de ella.
- El Hijo de Dios se convertirá en el Hijo del Hombre, redimirá al mundo, será exaltado al más alto honor y gobernará sobre todas las cosas para el beneficio de su iglesia. Este era el plan del consejo secreto y eterno de Dios. Antes de la creación del mundo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo conocían el significado del Salmo 8. Pero su significado completo no se reveló claramente al mundo hasta que Jesús murió, resucitó y ascendió al cielo. El Espíritu no reveló todo esto a través de su escritor sagrado David. Esperó para explicarlo en el Nuevo Testamento, en lugares como la carta de Pablo a los Efesios y la carta a los Hebreos. [Esto tiene implicaciones para el traductor: ¿"hijo de hombre" o "hijo del hombre"? Depende de si una persona está usando anteojos AT o NT. Un método es escribir "hijo del hombre" en el salmo mismo y cantar el Gloria Patri después del salmo. Gloria Patri escribe con mayúsculas: Hijo del hombre]

De la misma manera, el Salmo 110 profetizó sobre el hijo de David, llamándolo Señor de David, y explicó que sería tanto rey davídico como sacerdote eterno, en el orden de Melquisedec. Mientras las palabras del Salmo 110 resonaban durante mil años, en el templo de Salomón, entre los exiliados en Babilonia, en las sinagogas judías de todo el mundo y en el segundo templo, los adoradores solo podían reflexionar sobre el significado de estas palabras. El significado de este salmo se iluminó cuando el gran Sumo Sacerdote descendió del cielo, nació como descendiente de David, habló a los líderes religiosos en los patios del templo, se ofreció a sí mismo como el sacrificio de una vez por todas por el pecado en el cruz, y ascendió como el Dioshombre al tabernáculo del cielo, donde la sangre del propio Hijo de Dios suplica por los hijos de los hombres en la presencia del Padre.

En todos estos ejemplos, el Dios trino se reveló a sí mismo y su plan de salvación por adelantado, pero solo de manera parcial y progresiva. El Dios trino no reveló completamente su trinidad hasta que el Hijo y el Espíritu Santo llegaron al mundo como dones celestiales del Padre. El Hijo vino en obediencia a su Padre, lleno del Espíritu. Luego, décadas más tarde, después de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo lograron nuestra salvación, el Espíritu de Dios inspiró a los escritores sagrados a registrar un testimonio claro acerca de estas "maravillas de Dios" (Hechos 2:11).

A lo largo del Antiguo Testamento, el Dios trino actuaba y hablaba. Había indicios de la trinidad de Dios (Trinidad) en el Antiguo Testamento, ya en el relato de la creación (Génesis 1), y a lo largo de la interacción de Dios con la raza humana. Pero Dios no se reveló completamente a sí mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo hasta la venida del "fin de los tiempos" (1 Corintios 10:11).

Hemos examinado brevemente el qué de la revelación progresiva. Ciertamente sucedió, tal como Dios quiso. El Nuevo Testamento tiene un nombre para él: "misterio".

#### El Misterio (en dos sentidos) de la Trinidad

Hay una historia cómica sobre una congregación luterana en los Estados Unidos. Era su costumbre hacer un examen de los estudiantes que habían estudiado el catecismo en preparación para sus votos de confirmación de permanecer fieles al Señor toda su vida. Todos los estudiantes estaban sentados en filas frente a la congregación y el pastor estaba haciendo preguntas catequéticas a los estudiantes. El examen fue una oportunidad para que el pastor demostrara que había enseñado bien el catecismo, para que los estudiantes demostraran que lo habían aprendido bien y para que la congregación repasase las verdades del Catecismo Menor. Cada estudiante diría su respuesta en el micrófono y luego se la pasaría al siguiente estudiante. El pastor le preguntó a una niña: "¿Qué es la Santísima Trinidad?" Hizo una pausa por un momento y luego respondió nerviosamente: "Es un misterio". El pastor hizo una pausa por un momento y luego dijo: "Bien". Aliviado, el estudiante entregó el micrófono a la siguiente persona. Después de eso, otros estudiantes utilizaron la misma estrategia. Si no supieran cómo responder a su pregunta, simplemente dirían, "es un misterio" y pasarían el micrófono al siguiente estudiante.

Cuando decimos que la doctrina de la Trinidad es un misterio, podríamos estar diciendo dos cosas diferentes, cada una de ellas útil de una manera diferente. Primero, podríamos estar diciendo que no podemos comprender que Dios es uno, y que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. La razón humana dice que Dios no puede ser uno y tres. Con este uso de la palabra "misterio" queremos decir que las cosas profundas de Dios son demasiado profundas para nuestras mentes débiles. Seguramente lo son.

Al considerar la doctrina de la Trinidad, ¡este uso de la palabra misterio es muy útil! Nos recuerda que seamos humildes. Mantiene nuestra razón bajo control. Como discutiremos más adelante, nos impide usar nuestra razón humana y las otras herramientas en nuestra caja de herramientas teológicas de una manera magistral y destructiva.

Hay un segundo uso de la palabra "misterio", y podríamos llamarlo el bíblico. Un misterio es algo que siempre ha sido verdad, que Dios siempre ha sabido que es verdad, que el mundo no sabía ni podía saber, y que Dios esperó para revelar hasta el momento de su elección.

Dios se ocupa derevelar tales misterios a los pecadores. Considere lo siguiente:

- El evangelio de salvación realizado por el Señor Jesucristo es un misterio, revelado por su vida sin pecado, por su muerte como el Cordero de Dios y por su resurrección a la vida en la mañana de Pascua.
- La intención de Dios de derribar el muro de división entre judíos y gentiles y crear una iglesia a través de Cristo es un misterio revelado en la iglesia por las palabras y obras de Cristo, por su Espíritu, a través de sus apóstoles.
- La resurrección del cuerpo en el último día es un misterio que Dios nos reveló (1 Corintios 15:51).
- Que el matrimonio entre un hombre y una mujer tiene como antecedente el matrimonio del Hijo de Dios y su esposa es un misterio profundo (Efesios 5:32). ¡Dios instituyó el matrimonio en la tierra para que cada matrimonio sirviera como una sombra de la relación entre su Hijo y su esposa!
- El día y la hora de la segunda venida de Jesús seguirá siendo un misterio, hasta que suene la trompeta.

Note que todos estos misterios están conectados con el evangelio trinitario.

En los tiempos del Antiguo Testamento estaba completamente claro que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob era un Dios, no muchos. "Escucha, Israel: El SEÑOR nuestro Dios es el único SEÑOR" (Deuteronomio 6:4).

Pero la Trinidad de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, este Dios la mantuvo oculta, al menos parcialmente, durante miles de años.

El misterio de la Trinidad estaba oculto. El misterio del evangelio estaba escondido. El Señor Dios decidió revelarlos juntos, al mismo tiempo, por medio del Hijo y por su Espíritu, y dar testimonio de estos misterios por medio del ministerio de los apóstoles que habían visto la gloria de Cristo y sobre quienes el Espíritu había sido derramado.

El apóstol Juan se regocijó en ella: "Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que es vida. Esta vida se manifestó. Nosotros la hemos visto y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre y que se nos ha manifestado." (1 Juan 1:1-2).

El apóstol Pedro lo proclamó como consuelo del evangelio: "Cristo, a quien Dios escogió antes de la creación del mundo, se ha manifestado en estos últimos tiempos en beneficio de ustedes" (1 Pedro 1:20).

El apóstol Pablo se maravilló de la sabiduría eterna de Dios: "En cambio, hablamos con sabiduría entre los que han alcanzado madurez,[a] pero no con la sabiduría de este mundo ni con la de sus gobernantes, los cuales terminarán en nada. Más bien, exponemos el misterio de la sabiduría de Dios, una sabiduría que ha estado escondida y que Dios había destinado para nuestra gloria desde la eternidad. Ninguno de los gobernantes de este mundo la entendió, porque de haberla entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria" (1 Corintios 2:6-8).

¿En qué nos resulta útil esta comprensión del misterio? En nuestras iglesias CELC estamos rodeados de muchas religiones diferentes, algunas de ellas politeístas y otras monoteístas. Las religiones politeístas niegan la unidad de Dios. Las falsas religiones monoteístas niegan la trinidad de Dios.

Dentro de la iglesia "cristiana" visible hay grupos de iglesias, los llamaríamos sectas, que niegan o minimizan la doctrina de la Trinidad. Irónicamente, algunos pentecostales, aunque afirman tener el Espíritu en mayor medida, niegan lo que el Espíritu ha revelado en las Escrituras y lo que ha guiado a los cristianos a creer y confesar acerca de Dios a lo largo de los siglos. Todas las religiones falsas tienen dos características básicas en común: niegan el misterio de la Trinidad y niegan el misterio del evangelio. Esos dos van juntos, unidos de eternidad en eternidad. Van juntos en la economía de salvación de Dios, y él eligió revelarlos juntos. No se pueden separar. Si niega la Trinidad, niega el evangelio. Si quieres proclamar el evangelio, debes tener una mente trinitaria.

¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo! Como era al principio, es ahora y será siempre. Amén.

#### Dos analogías sobre el misterio del Evangelio

Personalmente, no soy partidario de utilizar analogías para enseñar el misterio de la doctrina de la Trinidad. Me refiero a la palabra misterio en el primer sentido que discutimos, en el sentido de incomprensibilidad de la doctrina. Tales analogías (H2O

en tres formas, las tres partes de un huevo, las tres partes de una manzana, etc. [La analogía con la que me siento más cómodo es la de los padres de la iglesia: fuente, manantial y río. La debilidad quizás sea que la distinción de las tres personas es difícil de mantener. Toda analogía cojea]) dividen la esencia de Dios o confunden a las personas de Dios. O enseñan modalismo directo (un Dios que aparece de tres maneras diferentes) o pueden entenderse fácilmente como modalismo. En un intento por hacer comprensible la Trinidad, esto suena noble, pero está equivocado desde el principio, fácilmente oscurecemos las claras y sencillas enseñanzas de la Biblia de que el Señor es un solo Dios y que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Toda analogía cojea. En una doctrina tan importante y completa como la Trinidad, tal cojera puede causar un gran daño al cuerpo de Cristo.

Sin embargo, hay dos analogías que he encontrado útiles para ilustrar el misterio de la Trinidad en el sentido bíblico de la palabra (el segundo sentido que consideramos). Una de esas analogías es la de una flor de cerezo. En muchos países asiáticos (especialmente Japón), hay muchas variedades de flores de cerezo. La variedad más común se llama Yoshino. También existe una variedad llamada Yaezakura, que significa "flor de cerezo de ocho pliegues". En inglés los llamamos flores de cerezo dobles.

La revelación del evangelio se puede comparar con una flor de cerezo. La punta del capullo se hizo visible por primera vez cuando Dios prometió un Salvador a los oídos de los primeros pecadores. A lo largo del Antiguo Testamento, con cada nueva revelación de Dios, el capullo se hizo más grande. ¡El profeta vendrá! ¡El sacerdote vendrá! ¡El rey vendrá! ¡Vendrá el siervo que sufre! ¡El Espíritu vendrá! ¡El Señor mismo vendrá!

Y entonces sucedió: ese capullo del evangelio, tan lleno, estalló en flor. ¡Y qué hermoso y glorioso era! El Antiguo Testamento había establecido grandes expectativas para la venida del Mesías, pero lo que sucedió superó con creces todas las expectativas terrenales. ¡La flor de cerezo que floreció fue ocho veces mayor! ¡Yaezakura! ¡La flor estaba más llena y más gloriosa de lo que nadie podría haber imaginado!

Lo anunció un ángel: "Hoy les ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor" (Lucas 2:11). No Cristo, un gran hombre. No Cristo, un ángel. ¡Cristo, el Señor! Lo que floreció cuando Cristo vino fue una doble revelación de misterio: ¡de lo que Dios estaba haciendo (salvación) y de quién es Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo)!

La segunda analogía es la de una luz que viaja desde lejos, incluso desde la eternidad. La Biblia nos dice que "Dios es luz" (1 Juan 1:5). Junto con el Padre y el Espíritu Santo, el Hijo es luz. Él nos ilumina con la luz de la vida. El es la fuente de la vida. Él es "Dios de Dios, Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero" (Credo Niceno). Muchas teologías falsas hacen al Hijo menos que el Padre, negando que sea co-eterno y coigual con el Padre. Porque Dios es luz, brilla desde la eternidad. Esa luz viajó sobre la gente del Antiguo Testamento, proporcionándoles una tenue luz espiritual.

La gente del Antiguo Testamento era como una audiencia en un teatro después de que se levanta el telón pero antes de que se enciendan las luces. Podían distinguir que había gente en el escenario, pero no podían ver sus caras. Los creyentes del Antiguo Testamento eran como personas sentadas en sus casas, mirando por la ventana a la primera señal de luz de la mañana (donde vivo, unos 45 minutos antes del amanecer). En la luz más tenue, el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento podía distinguir la luz de Dios. plan de salvación y Dios mismo. La luz aumentó con el tiempo. Finalmente, a la hora señalada, amaneció y todo cambió. El sol de justicia se elevó sobre el horizonte. Las sombras dieron paso a las realidades. El Señor hizo resplandecer su rostro sobre nosotros; volvió su rostro hacia nosotros (ver Números 6:24-26). Vino el Hijo. Vino el Espíritu. ¡La luz de la gracia de Dios fue más brillante de lo que nadie podría haber imaginado! ¡Era la luz divina, la luz de Dios mismo!

Los evangelios registran la revelación de este misterio en el envío del Hijo y el Espíritu. Las epístolas y el Apocalipsis de Juan asumen esta primera epifanía (gloria resplandeciente en conexión con el ministerio de Cristo y su Espíritu) y anticipan la segunda y mayor epifanía de la vida eterna en la presencia de Dios. "Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Todo el que tiene esta esperanza en Cristo se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 Juan 3:2-3).

Mis queridos amigos en Cristo en la bendita comunión de la CELC, esto es lo que el Señor, en su eterna sabiduría, ha hecho. ¡Lo ha hecho por nosotros y nos lo ha dado a conocer! "Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén" (Efesios 3:20-21).

#### ¿Por qué?

En nuestra discusión sobre la Trinidad, hemos estado hablando de la relación entre los dos testamentos de la Palabra de Dios. Una comprensión adecuada de esa relación es fundamental para una interpretación adecuada de las Escrituras.

San Agustín es citado a menudo a este respecto:

"En el Antiguo Testamento se oculta el Nuevo, en el Nuevo se revela el Antiguo".

Esta comprensión de la Biblia en su conjunto nos ayuda a ser claros y tener confianza en la doctrina de la Trinidad. Los dos testamentos se complementan. El Antiguo enfatizó que el Señor es uno. El Nuevo revela claramente lo que estaba oculto en el Antiguo, a saber, que el Padre es Señor, el Hijo es Señor y el Espíritu Santo es Señor. Cada uno es Dios en esencia divina, en atributos divinos, en honor divino y en obras divinas. Ambos testamentos dan este testimonio, el primer testamento vagamente, el segundo testamento de manera clara.

Pero podemos preguntarnos: "¿Por qué Dios lo hizo de esta manera?" Cuando se mezcla con dudas, tal investigación necesita una revisión de los hechos para acallarla. Necesita este estímulo: "No sabemos por qué, ¡pero eso fue lo que hizo! Sus caminos están por encima de los nuestros. ¡Alabado sea él!"

Pero cuando preguntemos con simple confianza y pura curiosidad, hagámoslo con cautela, porque el hielo puede ser delgado. Podríamos reflexionar y responder de la siguiente manera:

- 1. El enfoque de Dios refleja el carácter de cada testamento: el Antiguo Testamento es la edad de preparación y el Nuevo Testamento es la edad de consumación. "Un Dios" es la preparación para la revelación más completa del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
- 2. Todas las naciones del antiguo Cercano Oriente (y el mundo) eran politeístas e idólatras. En tal ambiente, el pueblo de Israel (y las naciones que los rodeaban) necesitaban una enseñanza clara y sólida sobre el único Dios verdadero.
- 3. El enfoque de Dios de ocultar el Nuevo en el Antiguo les daría a los creyentes del Antiguo Testamento lo que necesitaban para creer y ser salvos, mientras que al mismo tiempo proporcionaría evidencia para los creyentes del Nuevo Testamento de que "la profecía nunca tuvo su origen en la voluntad del hombre, sino que los hombres hablaron de Dios, llevados por el Espíritu Santo "(2 Pedro 1:21 NVI84). En otras palabras, el Espíritu Santo escribió el Antiguo Testamento también pensando en los creyentes del Nuevo Testamento.
- 4. El acercamiento de Dios mantuvo al diablo adivinando acerca de la venida de la simiente de la mujer que aplastaría su cabeza (ver Génesis 3:15).

Se podría decir que estos pensamientos no agregan mucho a la evidencia bíblica que ya hemos considerado. Si eso es cierto, el hielo no era tan delgado. En cualquier caso, volvemos a tierra firme al considerar las huellas de la Trinidad en el Antiguo Testamento y lo que podríamos llamar un "acercamiento dialogante" a las personas de la Trinidad.

#### **Huellas del Antiguo Testamento**

En nuestro análisis de la revelación progresiva, vimos el brote profético del evangelio crecer más y más a medida que se acercaba la venida del Salvador y su obra. En nuestra discusión del misterio (en el sentido bíblico) notamos que cuando Dios reveló su sabiduría en el envío del Hijo y el Espíritu, no solo reveló su obra de gracia de salvación, sino que se reveló a sí mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Esto significa que, si continuamos usando nuestras dos analogías, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo fueron (y están) empaquetados en ese grueso capullo de la profecía del Antiguo Testamento. Significa que cuando los creyentes del Antiguo Testamento vieron a Dios en la tenue luz de su revelación del primer pacto — cuando les reveló su nombre el Señor — que el Padre estaba allí, el Hijo estaba allí y el Espíritu Santo estaba allí. Y significa que los creyentes del Nuevo Testamento, usando la luz

brillante de la revelación del Nuevo Testamento, reconocerán y entenderán las huellas de los tres en el Antiguo Testamento más claramente que la audiencia original. Abraham se regocijó al mirar hacia el día de Jesucristo. Se contentó con no conocer todos los detalles. Fue salvo por la fe en el Salvador, incluso sin conocer todos los detalles del Salvador. Desde nuestro punto de vista, miramos con posesión de todos los benditos detalles. Nos regocijamos al mirar atrás para ver a Jesucristo, el glorioso y eterno Hijo de Dios. Como sabemos, Abraham no poseía una teología trinitaria completa, pero el Dios en el que creía era el Dios trino. Creemos en el mismo Señor que Abraham. Abraham es el padre de todos los creyentes, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

¿Podemos decir con seguridad que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están en el Antiguo Testamento? ¡Absolutamente! Pero hay una diferencia entre proporcionar pruebas de la Trinidad en el Antiguo Testamento e identificar los rastros de la Trinidad en el Antiguo Testamento. El fenómeno de la revelación progresiva sugeriría que necesitamos los eventos registrados en los ospels y el testimonio de todo el Nuevo Testamento para probar la doctrina de la Trinidad.

Debido a que los teólogos luteranos ortodoxos estaban luchando contra los socinianos antitrinitarios, [Los socinianos, que tienen a Lelio Sozzini (1525-1562) como padre, combatieron tanto a los luteranos como a los calvinistas con su inflexible teología antitrinitaria. Su teología se refleja en el Catecismo Racoviano de los Hermanos Polacos, publicado por primera vez en 1605] y porque una flecha favorita en el carcaj sociniano era la afirmación de que la doctrina de la Trinidad debe ser negada porque el Antiguo Testamento no la enseñaba, nuestros antepasados teológicos pasaron gran parte del tiempo. su esfuerzo teológico sobre estas huellas trinitarias del Antiguo Testamento. A veces, cruzaban al territorio de tratar de proporcionar pruebas trinitarias del Antiguo Testamento. (Si bien está más allá del alcance de este artículo examinar sus fieles esfuerzos, son dignos de elogio por su enfoque teológico para defender esta doctrina bíblica).

Al considerar brevemente las sugerencias trinitarias que el Espíritu Santo incrustó en el Antiguo Testamento, observemos, en primer lugar, que estas sugerencias están en todas partes: en Moisés, en las narraciones históricas, en la literatura sapiencial (especialmente en los Salmos) y en los primeros y posteriores profetas. La Trinidad está incrustada no solo en las palabras del Antiguo Testamento, sino también en el trato misericordioso de Dios con su pueblo Israel y en su obra salvadora entre ellos. Estas sugerencias incluyen, pero no se limitan a, el nombre plural de Dios (Elohim); El uso de Dios del plural cuando dice, por ejemplo, "Hagamos al hombre a nuestra imagen" (Génesis 1:26); las apariciones del ángel del Señor y el comandante del ejército del Señor (Cristofanías); referencias a la persona y obra del Espíritu Santo; pasajes donde Dios le habla a Dios; lugares donde hay una trinidad fuertemente implícita para Dios (por ejemplo, la bendición Aarónica en Números 6 y la alabanza de los serafines a Dios en Isaías 6); y pasajes en los que el Padre, el Hijo y el Espíritu parecen estar presentes (por ejemplo, Isaías 11, 61).

Debido a que vivimos en la era del cumplimiento, después de que el Hijo y el Espíritu hayan venido, y con el testimonio más claro y brillante del Nuevo Testamento, podemos hacer brillar la luz del Nuevo Testamento sobre el Antiguo Testamento y ver claramente lo que los creyentes del Antiguo Testamento vieron solamente de manera vaga.

Uno de los mejores y más fructíferos lugares donde hacemos esto es en los Salmos, esa parte del Antiguo Testamento que Lutero llama la "pequeña Biblia" dentro de la Biblia. [En su prefacio a los Salmos en 1545, Lutero escribe: "El Salterio debería ser un libro precioso y amado, aunque sólo sea por esta: promete la muerte y resurrección de Cristo con tanta claridad, y describe su reino y la condición y naturaleza de toda la cristiandad, que bien podría llamarse una pequeña Biblia. En él se comprende de la manera más hermosa y breve todo lo que hay en toda la Biblia. Realmente es un buen enchiridion o manual. De hecho, tengo la noción de que el Espíritu Santo quería tomarse la molestia de compilar una Biblia corta y un libro de ejemplos de toda la cristiandad o de todos los santos, de modo que cualquiera que no pudiera leer la Biblia completa tendría aquí de todos modos casi un libro entero. resumen de él, incluido en un librito" (Luther's Works, 35:254)] Con la claridad del Nuevo Testamento podemos ver la persona y obra divina de Dios. el Hijo de Dios en los Salmos, y podemos percibir que el Hijo de Dios realmente estaba hablando a través de los Salmos del Antiguo Testamento. El primer David fue el tipo. El segundo y mayor David es el antetipo, aquel al que apuntaba el tipo. Jesús es el verdadero Ungido, el Hijo eterno de Dios. El Salterio de David es realmente el Salterio de Cristo, y la historia de David es realmente la historia de Cristo. Es cierto que cantamos los Salmos con David, pero hay una mejor manera de decirlo: "Los creyentes de ambos testamentos (incluido el Rey David) cantan los Salmos con el mayor David". El rey David era una sombra de rey pastor. Jesucristo es la realidad del Buen Pastor, Rey de reyes. El hecho de que David trajera el arca del pacto a Jerusalén (2 Samuel 6, 1 Crónicas 16, Salmo 96, 105, 106) fue una sombra. El Hijo de Dios procesando al templo en Jerusalén el Domingo de Ramos y su ascenso a la diestra de su Padre son las realidades (ver Colosenses 2:17). [Si bien el término debe usarse con precaución, algunos han llamado a este enfoque una "relectura" del Antiguo Testamento. Con nuestros anteojos del Nuevo Testamento podemos ver claramente y señalar las gemas del evangelio trinitario que el Espíritu Santo escondió allí. Lutero hace esto en uno de sus tratamientos más detallados de la doctrina de la Trinidad: su Tratado sobre las últimas palabras de David, registrado en 2 Samuel 23. (Luther's Works, 15:265-352)]

Incluso antes de nacer como descendiente de David, el Hijo eterno de Dios estaba hablando a través de David. En los Salmos, el Espíritu Santo también suma su voz y da su testimonio. A lo largo de los salmos vemos al Espíritu Santo y su obra activa entre el pueblo de Dios: proclamando la sabiduría de Dios, llevando a los pecadores al arrepentimiento, manteniendo sus ojos en la venida del Mesías, guiándolos por los caminos de Dios, capacitándolos para soportar los sufrimientos de Dios. la cruz, llenándoles la boca de aleluyas, y por medio de Israel proclamando el nombre de Dios entre las naciones.

No ha sido el enfoque de los creyentes del Nuevo Testamento tratar de identificar las apariciones ocasionales del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en los Salmos. La iglesia del Nuevo Testamento ha reconocido desde hace mucho tiempo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están entretejidos en la trama misma de todo el Salterio.

Si bien no conocemos el origen exacto de *Gloria Patri*, sabemos que estaba en uso en el siglo II, y puede haber estado en uso incluso antes de que se completara el canon del Nuevo Testamento, ciertamente antes de que la iglesia lo reconociera formalmente. ¡Cuán naturalmente debe haber sucedido que los creyentes bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo cantaran alabanzas a los mismos! Desde el siglo III en adelante, los cristianos han cantado el *Gloria Patri* en relación con los Salmos, reflejando el hecho de que las personas y la obra del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están plenamente arraigadas en los Salmos. Al cantar el *Gloria Patri* en conexión con cada salmo, iluminamos las verdades del Nuevo Testamento que el Espíritu ocultó allí.

¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo! Como era al principio, es ahora y será siempre. Amén.

Cuando amaneció la era de la plenitud y el brote del evangelio floreció por completo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ocuparon un lugar central. Vinieron como tres personas, comunicándose verbalmente entre sí y entre sí. En ninguna parte se registra este diálogo trinitario con mayor claridad que en el Evangelio de Juan. Escrito como el último de los evangelios y escrito quizás como una defensa de la deidad del Hijo eterno en respuesta a las herejías de Cerinto y el gnosticismo, el evangelio de Juan da un hermoso testimonio de la trinidad de Dios. El Padre habla como remitente. El Hijo habla como enviado. El Espíritu da testimonio del Padre y del Hijo y abre los ojos de los corazones humanos para que vean su gloria. El Padre y el Hijo envían al Espíritu para que more en los santos, enseñándoles todas las cosas y equipándolos en todo sentido. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se comunican entre sí en la obra de nuestra salvación, revelándose a nosotros. ¡Qué gracia! "El Espíritu de la verdad... me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes. Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes" (Juan 16:13-15).

Terminamos esta sección sobre las huellas del Antiguo Testamento señalando que este diálogo divino, expresado en el Nuevo Testamento e incrustado en el Antiguo, se remonta aún más atrás. Mirando hacia atrás desde nuestro punto de vista, en el Evangelio de Juan, por ejemplo, escuchamos al Padre y al Hijo hablando entre sí. La oración de Jesús en el aposento alto (Juan 17) es un ejemplo. ¿Puede haber un ejemplo más llamativo? ¡Con los apóstoles solo podemos escuchar y maravillarnos de tal diálogo! Los indicios de esta conversación, los mismos oradores, el mismo tema, están incrustados en los Salmos (por ejemplo, el Salmo 2, 110) y en el profeta Isaías (por ejemplo, Isaías 49). El Padre y el Hijo están hablando de la obra del Hijo en obediencia a la voluntad del Padre, todo con el propósito de redimir y salvar a un mundo de pecadores indefensos e indignos. Esta conversación entre el remitente y el enviado, entre el Padre y el Hijo, se remonta a antes de la creación del mundo. Lo que el Padre y el Hijo discuten en el tiempo, lo estaban discutiendo desde la eternidad. La conversación que el Espíritu incrusta en el Antiguo Testamento y registra claramente en el Nuevo es realmente una discusión eterna. "En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1:1).

"Poca cosa es que tú seas mi siervo, para levantar las tribus de Jacob y para restaurar a los que quedaron de Israel; también te haré luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra" (Isaías 49:6 LBLA). En esta conversación del Antiguo Testamento, el "yo" es el Padre eterno, y el "tú" es el Hijo eterno. Este acercamiento al diálogo divino, esta identificación prosopónica (de la palabra griega prosopa, que significa "personas") de hablantes en el Antiguo Testamento, da un fuerte apoyo a la idea de que el Padre y el Hijo no comenzaron su diálogo sagrado en el Nuevo Testamento. Era del testamento. Lo que les oímos decirse unos a otros en los Evangelios que han estado discutiendo desde siempre. [Podemos adoptar el mismo enfoque con las palabras del profeta Joel: "Y después derramaré mi Espíritu sobre todos los pueblos" (2:28). El Espíritu es claramente el Espíritu Santo. ¿El "yo" se refiere al Padre? ¿Al Hijo? ¿A ambos? Son cuestiones filiocas y nos estamos adelantando]

La identificación prosopónica de los hablantes divinos es un método, un enfoque para comprender las Sagradas Escrituras, una herramienta en la caja de herramientas del teólogo. El Creador ha diseñado seres humanos con capacidad para pensar y analizar, diseñar y utilizar herramientas. Los creyentes usan la razón humana y las herramientas que han desarrollado para servirle. Dirigimos nuestra atención ahora al uso de herramientas teológicas.

#### Herramientas teológicas

Anteriormente mencionamos el libro de la naturaleza, mediante el cual el Creador da testimonio de sí mismo. La humanidad tiene la capacidad de desarrollar y utilizar herramientas en el estudio de este libro. Desde 1963 hasta 2016, el Telescopio de Arecibo en Puerto Rico fue el telescopio de apertura única más grande del mundo. Estuvo en uso hasta 2020, pero actualmente se está deconstruyendo. Los científicos utilizaron esta poderosa herramienta para estudiar el universo. Ayudó a los astrónomos a concluir que hay cientos de miles de millones de estrellas en cada una de los cientos de miles de millones de galaxias. "Los cielos cuentan la gloria de Dios" (Salmo 19:1).

Pero aquí está lo asombroso: entre los científicos se puede utilizar la misma poderosa herramienta para llegar a dos conclusiones contradictorias. Un científico podría decir: "El universo es tan vasto que debe tener millones y miles de millones de años. La idea de un creador es impensable". Otro científico que usa el mismo telescopio y mira las mismas estrellas y los mismos datos podría decir: "El uso de este telescopio me ha inculcado la majestad, el poder y la sabiduría de Dios. ¡A él sea toda la gloria!"

En nuestro estudio de la doctrina de la Trinidad también estamos investigando la revelación de Dios, pero es un modo diferente de revelación. En lugar del libro de imágenes de Dios, estamos estudiando la Palabra de Dios, su libro con palabras. Y así como los científicos usan herramientas para investigar el libro de la naturaleza, los teólogos también usan herramientas para investigar el "Libro de los libros", la Biblia. Pero los teólogos que usan las mismas herramientas en la misma generación y

en el mismo contexto pueden llegar a conclusiones contradictorias. Invariablemente lo hacen.

En la historia de la doctrina de Dios, muchos teólogos, utilizando las herramientas a su disposición, han llegado a la misma conclusión que el Concilio de Nicea (325 d.C.) y el Concilio de Constantinopla (381 d.C.): que Dios es uno en esencia. , pero que el mismo Dios, uno en esencia, es triple en persona.

Nuevamente, esto concuerda con el testimonio bíblico. En la superficie, el Antiguo Testamento muestra a un Dios monoteísta interactuando con su pueblo pecador Israel. Los Evangelios muestran a tres personas, trabajando juntas y en diálogo entre sí e interactuando también con el pueblo de Israel. El protagonista principal en el Antiguo Testamento es el Señor Dios (con indicios de Trinidad). Los principales protagonistas del Nuevo Testamento son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (con claros indicios de perfecta unidad). Este cambio en la revelación es claro y brusco; queda impresa en nuestras mentes con una escena inolvidable en la inauguración pública del ministerio de Jesús. El Padre habla. El Hijo ha sido enviado y comienza su obra de buena gana. El Espíritu Santo, por quien este hombre fue concebido, da testimonio a Juan el Bautista, a Israel y al mundo de que el Señor Dios del Antiguo Testamento está en la modalidad de hiper-cumplimiento e hiper-revelación. El Señor ha venido a salvar a su pueblo. "Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él" (Mateo 3:17). Están por comenzar las batallas decisivas de una guerra eterna: el diablo contra el Hijo y el Padre y el Espíritu. [La iglesia oriental celebra la Santísima Trinidad el primer domingo después de la Epifanía. ¡Que la predicación en todas nuestras iglesias CELC sea robustamente trinitaria mientras predicamos sobre el bautismo de Cristo! La iglesia occidental celebra la Santísima Trinidad el domingo después de Pentecostés. Que esta costumbre no sea excusa para una predicación poco sólida de esta doctrina durante todo el año. Como alguien ha dicho, "Acción de Gracias no es cosa de un día al año. El pueblo de Dios le da gracias todos los días ". Nuestras antiguas liturgias serán de gran ayuda para tener el "Domingo de la Trinidad" todos los domingos

Como hemos notado muchas veces, la doctrina de la Trinidad y la doctrina de la salvación son inseparables, como la doble hélice de una hebra de ADN. La teología propiamente dicha (el estudio de Dios) y la soteriología van juntas. La soteriología tiene sus raíces en el Dios trino. Sin la Trinidad, no hay soteriología. Cuando confesamos la Trinidad, estamos confesando verdades que el diablo ha atacado una y otra vez pero no ha podido destruir. ¡La Palabra permanece! ¡El evangelio trinitario permanece!

Pero la batalla también permanece. En medio de la controversia, utilizando las mismas herramientas teológicas, muchos teólogos heréticos han llegado a conclusiones anti-trinitarias o unitarias. Y, lamentablemente, han engañado a muchos otros.

Mismo objeto de estudio (la Biblia). Mismo ambiente. Mismas herramientas. Conclusiones opuestas. ¿Qué marca la diferencia? Es el corazón y la mente del teólogo y su postura ante la Palabra de Dios. ¿Utiliza el teólogo sus herramientas de manera magistral (arrogante y gobernante) o ministerial (humilde y servicial)? ¿Lleva

cautivos todos sus pensamientos a la Palabra de Dios? ¿O usa su razón humana para negar lo que Dios ha dicho y hecho? ¿Utiliza sus herramientas para comprender la Palabra? ¿O usa sus herramientas para construir y promover su propia comprensión?

El científico que estudia las estrellas y alaba la gloria del Creador es informado por la Palabra de Dios. El científico que no puede sondear a un creador incluso mientras estudia lo que Dios ha hecho está siendo informado por la razón humana corrupta. Está cegado por el diablo. De la misma manera, el teólogo trinitario está informado por la Palabra de Dios, mientras que el unitario, que no puede sondear a un Dios trino incluso mientras estudia lo que Dios ha dicho y hecho, está dejando que la razón humana sea su maestra. Utiliza sus herramientas teológicas para destruir el misterio de la Trinidad (en el primer sentido) porque "tres en uno" le resulta incomprensible. Utiliza sus herramientas para destruir la verdadera teología, el misterio de la Trinidad (en el segundo sentido), porque no le gusta la idea de la revelación progresiva y no puede aceptar que el Señor lo haga de esa manera.

La Trinidad está más allá de la razón humana. También lo es el evangelio del perdón total y gratuito comprado en la cruz por la sangre santa y preciosa del único Hijo de Dios. No debería sorprendernos que los socinianos y sus descendientes unitarios enseñen una "salvación" por obras. Cuando los ojos de las personas se cierran a la Trinidad eterna, esos ojos también se cierran al evangelio eterno. Los unitarios predican la hermandad del hombre; se enfocan en asuntos terrenales. Cuando los ojos de la gente se cierren al Hijo, que estuvo con el Padre en la eternidad y que regresó a su glorioso lugar a la diestra del Padre, esos ojos también se cerrarán a ser "adoptados como hijos" (Gálatas 4:5) y "herederos que abrigan la esperanza de recibir la vida eterna" (Tito 3:7) pétalos de esa hermosa flor que llamamos el evangelio. Sin una doctrina de Dios adecuada, no se puede tener una doctrina de salvación adecuada. Sin una doctrina adecuada de Dios y una doctrina adecuada de salvación, tampoco se puede tener una escatología adecuada. Tal persona imaginará que no hay cielo, ni un nuevo orden de cosas (ver Apocalipsis 21:5). No podrá cantar el Gloria Patri con verdadera fe.

Cuando tengamos una doctrina apropiada de Dios (Trinidad) y una doctrina apropiada de salvación (el evangelio), tendremos nuestro corazón y nuestra mente puestos en "las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios" (Colosenses 3:1). Y cambiará radicalmente nuestras vidas.

Las implicaciones para nuestra amada confraternidad luterana son claras. Al considerar nuestra herencia luterana, agradecemos humildemente a Dios que nuestros antepasados usaron sus herramientas teológicas con un profundo respeto por la Palabra de Dios. Al usar sus herramientas teológicas, oraron con humildad para que Dios les enseñara (véase Juan 6:45). Temblaban y se estremecían ante la idea de deshonrar el nombre de Dios. Con los ojos bien abiertos a las buenas nuevas de salvación, los reformadores luteranos tenían los ojos bien abiertos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo que cumplieron y ofrecen gratuitamente esta salvación.

Cuando leemos las Confesiones Luteranas, no podemos evitar maravillarnos y regocijarnos por lo que dicen, por cómo lo dicen y con qué postura y precisión los teólogos luteranos llevaron a cabo su trabajo. ¡Claramente, el Espíritu de Dios estaba en ellos!

En nuestras iglesias CELC queremos seguir una larga línea de teólogos piadosos y piadosos (por ejemplo, los padres de la iglesia, los reformadores luteranos y los luteranos confesionales entre ellos y nosotros) cuyo estudio cuidadoso y humilde de la Palabra, utilizando todas las herramientas a su disposición, los llevó a creer, confesar, defender, glorificar y proclamar al Dios trino. Por la gracia de Dios, nosotros, como pastores luteranos confesionales y congregaciones de todo el mundo, continuaremos cantando esa antigua doxología:

¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo! Como era al principio, es ahora y será siempre. Amén.

#### La necesidad de Teología

Podríamos llamar al *Gloria Patri* una trama de la Gran Comisión (Mateo 28:19) y la declaración de que "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos" (Hebreos 13:8). Alabamos a un solo Dios, en tres personas y en tres tiempos: pasado, presente y futuro. Esta canción se adapta a nuestra limitación de tiempo y nuestra incapacidad para pensar en términos de eternidad. Cantar la Gloria Patri nos hace sentir pequeños. Si no fuera por su gracia, cantaríamos aterrorizados, o no cantaríamos en absoluto. Pero "ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos[a] paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes" (Romanos 5:1-2).

Si el diablo y el mundo nos dejaran solos mientras cantamos nuestras Glorias hoy, mañana, todos los días, no habría necesidad de que hagamos tanto trabajo teológico. Pero el diablo no puede permanecer en silencio sobre la salvación lograda por Padre, Hijo y Santo. Debe plantear dudas y decir sus mentiras, en todas partes y siempre.

Por eso es necesario en todos los países y en todas las épocas que los teólogos realicen su labor. Así como los fieles se reúnen en las iglesias para alabar a la Trinidad con su *Gloria Patri*, los teólogos se sientan en sus escritorios para alabar a la Trinidad con las herramientas de su oficio. Los teólogos hacen su trabajo para que el canto de los santos nunca se detenga.

Los teólogos usan la razón humana y varias otras herramientas —esquemas, terminología, argumentos, etc.— para examinar la Palabra de Dios. A medida que nos ocupamos de este trabajo de teología y al estudiar el trabajo de otros, es importante que recordemos algunas cosas. Primero, el método teológico es arbitrario. [Esto se refleja en el hecho de que utilizamos varios textos dogmáticos en la formación de pastores en las iglesias CELC. He incluido algunos de estos en la bibliografía: Pieper, Lange, Deutschlander, etc. Wisconsin Seminary usa sus Notas Dogmáticas que están disponibles en wisluthsem.org. Estas notas reflejan especialmente los esfuerzos teológicos de Adolf Hoenecke y John P. Meyer.] La Biblia es perfecta, clara, poderosa e infalible. No tenemos libertad para

cambiar la Palabra de Dios. Pero a medida que usamos herramientas para reflexionar, explicar y defender las enseñanzas de la Biblia, no existe una única forma correcta de hacerlo. Como ejemplo de la historia de la teología trinitaria, se han utilizado muchas palabras diferentes para responder a la pregunta: "¿Tres qué en uno qué?" Nuestro camino preferido, heredado a través de los credos ecuménicos, es este: "Tres personas distintas en una esencia divina". Con Lutero decimos: "Esto es lo mejor que podemos hacer". La tarea teológica en curso es explicar qué se entiende (y no se quiere decir) con los términos "persona distinta" y "esencia", y hacerlo de una manera que se ponga "el cinturón de la verdad" y apague "todas las flechas encendidas del maligno" (Efesios 6:14-16).

En segundo lugar, debemos recordar que el esquema, la terminología, los argumentos y las demás herramientas de la teología son moldeados por nuestro entorno, por lo que está disponible, por el lenguaje del día, y especialmente por las estrategias y afirmaciones de aquellos que están atacando a Dios. Palabra. En todas las épocas, el trabajo de la teología está determinado por el contexto. Los padres de la iglesia usaron términos neoplatónicos que venían con un bagaje metafísico, bagaje que necesitaban eliminar. Los teólogos luteranos emplearon el lenguaje aristotélico de los escolásticos, conscientes de la necesidad de utilizar estas herramientas con cautela y cuidado. Los padres de la iglesia estaban respondiendo, entre otras cosas, a la afirmación de Arrio de que "hubo un tiempo en que el Hijo no existía".

En tercer lugar, los teólogos y quienes examinan su trabajo deben ser humildes. En sus sermones de 1537 sobre la Santísima Trinidad, Martín Lutero usa las palabras "tartamudeo y balbuceo" para describir lo que hacen los teólogos cuando hablan sobre la relación del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Luther's Works 78:3). Los teólogos usan el lenguaje y la terminología que eligen para aclarar lo que el Espíritu ha dicho y, a menudo, trabajan en medio de la controversia. Hay un buen tartamudeo y un mal tartamudeo, que se distingue, como dijimos antes, por un uso ministerial o magisterial de la razón.. Los teólogos luteranos respondían a las falsas afirmaciones de los socinianos de que el Antiguo Testamento descarta cualquier teología trinitaria. Esto explica por qué los reformadores luteranos a menudo están trazando sus líneas de batalla en el Antiguo Testamento.

Incluso los buenos teólogos balbucean. Con ese pensamiento humillante, continuaremos con el tema del *filioque*.

#### *Filioque*

Si el Padre no es engendrado y si ha engendrado al Hijo, ¿podemos llamar al Padre la fuente del Hijo? Si es así, ¿podemos decir que el Padre es más grande que el Hijo o que el Hijo es menos divino o menos eterno que el Padre? Cuando Jesucristo dice que el Padre es mayor que él (ver Juan 14:28), ¿es eso solo con respecto a su humanidad, o también con respecto a su divinidad?

Las palabras "Padre" e "Hijo" y "engendra" son las palabras del Espíritu para revelarnos estas cosas de Dios, y entendemos que este engendrar fue desde la

eternidad (ver Salmo 2:7, Juan 1:14; Hebreos 1:5). Así como un padre terrenal engendra hijos que son tan humanos como él, así también el Padre divino engendra un Hijo en la eternidad que es tan divino como él. El Padre no creó al Hijo de la nada, como hizo al mundo. El Padre engendra al Hijo de sí mismo, y este Hijo es el único (ver Juan 1:18).

¿Se convirtió Jesús en el Hijo de Dios cuando fue concebido por el Espíritu Santo en la virgen María? ¿Es posible que la relación Padre-Hijo que vemos y escuchamos en los Evangelios sea diferente de su relación en la presencia secreta de Dios? Los teólogos abordarán estas y otras preguntas utilizando una variedad de terminologías y esquemas:

- Opera ad intra (las obras de Dios dentro de sí mismo) en contraste con opera ad extra (las obras de Dios en relación con el mundo)
- Trinidad interior en contraste con la Trinidad exterior
- Trinidad ontológica en contraste con la Trinidad económica
- Las procesiones del Hijo (engendrado como Dios) y el Espíritu (procediendo eternamente) en contraste con las misiones del Hijo (engendrado como hombre) y el Espíritu (inspirado / enviado al mundo)
- El orden de las personas de la Trinidad [Está más allá del alcance de este documento definir estos términos de manera suficiente. Se presentan aquí y se explican solo cuando es necesario para un tratamiento superficial de *filioque*]

Especialmente en relación con la procesión eterna del Espíritu Santo, la iglesia visible permanece dividida sobre la pregunta filioque: ¿Procede el Espíritu Santo solo del Padre, o del Padre y del Hijo? Debido a que la CELC tiene la bendición de tener iglesias miembros en todo el mundo, tanto en el Este como en el Oeste, y debido a que los documentos de la CELC sobre la doctrina de la Trinidad no ocurren muy a menudo, abordaremos este tema brevemente.

El Credo Niceno-Constantinopolitano declaró que el Espíritu Santo procede del Padre. En el año 589 d.C., en un concilio de la iglesia occidental en Toledo, España, en respuesta a la creciente amenaza de la herejía arriana, la iglesia occidental agregó filioque: "Quien procede del Padre y del Hijo".

En sus sermones de 1537, Lutero menciona varias veces que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo (Luther's Works 78:4, 6, 16). Escribiendo casi 1000 años después del Concilio de Toledo, Lutero muestra su acuerdo con Agustín y la teología de la iglesia occidental. En su tratado Sobre la Trinidad, Agustín afirma que es Dios Padre "de quien procede principalmente el Espíritu Santo". Agustín explicó más:

"He agregado la palabra principalmente, porque encontramos que el Espíritu Santo también procede del Hijo. Pero el Padre también le dio esto, no como a uno ya existente y que aún no lo tiene; pero todo lo que le dio al Verbo unigénito, lo dio al engendrarlo. Por lo tanto, lo engendró de tal manera que el don común debe proceder de él también, y el Espíritu Santo debe ser el Espíritu de ambos". [Allison,

Historical Theology, 241. He cites On the Trinity, 15.17.29, in Nicene- and Post-Nicene Fathers, 1<sup>st</sup> series, 3:216

Debo admitir que he estudiado esta controversia en y desde la perspectiva de mi contexto occidental. [Los recursos de la bibliografía prestan una atención diversa a la controversia filioque: Thompson (147-149), Lange (8-9, 123-124), Deutschlander (89), Schmeling (146-154) y Beckwith (218-243). Las razones expuestas en esta sección se han extraído principalmente de Thompson, Schmeling y Beckwith] No resolveremos ni agotaremos esta controversia centenaria entre las iglesias occidentales y orientales. Mi objetivo, más bien, es resumir las razones por las que creo que podemos y debemos decir que el Espíritu Santo procede tanto del Padre como del Hijo, aunque principalmente del Padre, y a través del Hijo. [En el Apéndice 2, la ilustración B representa la concepción ortodoxa oriental de la Trinidad, mientras que la ilustración C representa la concepción de la iglesia occidental. La Ilustración A, a veces llamada el "Escudo de la Trinidad", no pretende representar la estructura de Dios, sino resumir las enseñanzas de la primera parte del Credo de Atanasio. Este "escudo" puede ser engañoso, ya que podría implicar que hay una esencia llamada Dios, y tres personas además]

Un factor que complica esta discusión es la relación entre la palabra "procede" y la palabra "envía". La iglesia oriental usa la palabra "procede" en referencia a la Trinidad interior, pero la palabra "envía" en referencia a la Trinidad exterior. En otras palabras, el Espíritu Santo procede solo del Padre, pero es enviado tanto por el Padre como por el Hijo. La iglesia occidental, por otro lado, no hace esta distinción tan claramente. La iglesia occidental dice que el Espíritu Santo procede de ambos y es enviado por ambos.

El único pasaje que usa la palabra "proceder" en referencia al Espíritu Santo está en el Evangelio de Juan: "Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede [en comparación, algunas versiones no traducen ekporeuetai como "procede", sino como "sale"] del Padre, él testificará acerca de mí" (Juan 15:26).

Entonces, ¿cuáles son las razones por las que la iglesia occidental sigue apoyando al *filioque*? Generalmente, la iglesia occidental ha presentado cinco argumentos. El primer argumento es que el Espíritu es llamado Espíritu de Cristo en varios pasajes del Nuevo Testamento (Romanos 8:9, Gálatas 4:6, Filipenses 1:19 y 1 Pedro 1:11). El Espíritu es del Hijo y del Padre. Especialmente a la luz de cuán cerca el Nuevo Testamento presenta al Padre y al Hijo —de la misma esencia, voluntad, gloria y propósito eternos— el Espíritu debe ser del Hijo, así como él del Padre.

El segundo argumento es que Cristo es el remitente del Espíritu Santo en pasajes como Juan 15:26, Juan 16:7 y Juan 20:22. Jesús tiene el poder o el derecho de enviar el Espíritu tal como lo hace el Padre. La inferencia es que el soplo del Espíritu Santo de Jesús sobre sus discípulos es una indicación de que el Espíritu procede eternamente del Hijo.

El tercer argumento se basa en Juan 16:13-15 que dice:

"Pero, cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir. Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes. Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes".

Este pasaje implica un orden a la Trinidad. El Padre engendra al Hijo. El Espíritu recibe tanto del Padre como del Hijo. El Hijo es el centro de la Trinidad en el sentido de que él cumple la voluntad de Dios (la salvación de los pecadores). El Espíritu le da testimonio. El Padre es conocido y adorado por el Hijo en el Espíritu (Efesios 2:18). ¿Por qué el Espíritu procedería únicamente del Padre y no del Hijo, cuando el principal don del Espíritu dado a los creyentes es la capacidad de confesar al Hijo como Cristo y Señor, por medio de quien y en quien tenemos redención y vida? [Los diagramas B y C en el Apéndice 2 son un intento de ilustrar las diferentes visiones conceptuales de las iglesias occidentales y orientales]

El cuarto argumento de los teólogos luteranos ortodoxos es que Apocalipsis 22: 1 usa un sinónimo de "proceder" para describir las aguas del Espíritu que fluyen del trono de Dios y del Cordero en el nuevo orden de cosas.

Finalmente, un quinto argumento de la iglesia occidental, basado en la historia, es que antes de que la controversia entre Oriente y Occidente se politizara, la procesión del Espíritu Santo tanto del Padre como del Hijo fue confesada por el Tercer Concilio Ecuménico, así como por los padres de la iglesia oriental. como Epifanio de Salamina, Basilio el Grande y Cirilo de Alejandría. [Thompson, *The Ancient and Medieval Church*, 149] El Credo Atanasiano también establece que el Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, ni hecho, ni creado ni engendrado, sino que procede.

Cabe señalar que la iglesia occidental no enseña una procesión doble del Espíritu del Padre y el Hijo por separado, sino una procesión eterna del Espíritu principalmente del Padre, pero también a través y desde el Hijo. [Al respecto, Beckwith cita a Quenstedt: "El Hijo, como no es de sí mismo, sino que tiene su esencia del Padre a través de la generación eterna, tampoco tiene el poder de obrar por sí mismo ni actúa por sí mismo, sino por el padre. En el mismo sentido, como el Espíritu Santo procede también del Hijo, no habla de sí mismo, sino que habla todo lo que recibe de Cristo, como se dice en Juan 16: 13-14." Ver *The Holy Trinity*, 333]

Beckwith proporciona un resumen del significado de esta enseñanza bíblica:

Terminamos nuestra unidad sobre la identidad bíblica del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo con una discusión sobre el filioque. Hay algo que encaja en eso. Por lo menos, el filioque nos muestra que Padre, Hijo y Espíritu Santo nunca se separan el uno del otro; no solo residen mutuamente entre sí, sino que también se nos dan a conocer de tal manera que nuestros pensamientos siempre se mueven de una persona a otra en una figura sin fin de ocho. [Beckwith, *The Holy Trinity*, 263]

Cuando el Espíritu Santo hace de nuestros cuerpos su santo templo (1 Corintios 6:19), el Padre y el Hijo, de quien procede el Espíritu, también hacen su hogar con nosotros (Juan 14:23). Esta es la confianza de todos los que han sido bautizados en Cristo

(Romanos 6:3, Gálatas 3:27). Porque el "bautismo en Cristo" es el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:19).

#### ¿Qué significa esto?

Entonces, ¿qué significa esto? ¿Es posible que algunas iglesias de CELC incluyan el filioque en su confesión del Credo de Nicea mientras que otras no? ¿Qué pasa si una de nuestras iglesias, por razones históricas o contextuales, se siente incómoda al incluirla? En mi opinión, eso no sería perjudicial para nuestra unidad, siempre y cuando la decisión de no incluirlo no tuviera sus raíces en enseñanzas falsas, por ejemplo, en simpatía con las enseñanzas arrianas que llevaron a la iglesia occidental a agregarlo en primer lugar.

En nuestras iglesias de CELC no es imperativo que todos usemos el mismo lenguaje, terminología, esquema, herramientas, etc., para enseñar la doctrina de Dios. Tampoco es imperativo que todos tomemos prestados el lenguaje, la terminología, el esquema, las herramientas, etc., de cierta generación de teólogos trinitarios.

Si bien hay un gran beneficio en estudiar las teologías de otros (especialmente los que balbucean bien), esas teologías no son inspiradas ni ordenadas por Dios.

Sin embargo, en nuestros esfuerzos teológicos en la doctrina de Dios, lo que es imperativo es que creamos, enseñemos y confesemos lo que las Sagradas Escrituras revelan acerca del Padre eterno, el Hijo eterno y el Espíritu eterno, que no son tres eternos, pero uno eterno. Y es imperativo que, en nuestro compromiso con la gente en nuestro rincón del mundo, estudiemos las dudas locales sobre Dios y los ataques contra Dios, para que podamos usar nuestras herramientas teológicas de una manera ministerial y de una manera contextualmente apropiada, luchando por "la fe encomendada una vez por todas a los santos" (Judas 3).

En otras palabras, cada iglesia miembro de CELC tiene como misión dada por Dios el santo privilegio de proclamar el evangelio trinitario en su propio contexto. Dios no solo ha establecido los tiempos y los lugares para que vivamos, sino que también nos ha dado unos a otros en esta bendita comunión de fe, para enseñar, animar, exhortar (después de escuchar con atención) y animarnos unos a otros en alabanza. de Dios y en el celo misionero. En el trabajo de la cosecha, nuestra canción es esta:

¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo! Como era al principio, es ahora y será siempre. Amén.

### **Hablando practicamente**

En nuestra discusión sobre la Trinidad, hemos pasado de la teología bíblica a la teología sistemática y la teología histórica. ¿Qué pasa con la teología práctica? ¿Qué significa prácticamente la doctrina de la Trinidad para nuestra CELC? ¿Cómo concluiremos?

En nuestra bendita confraternidad luterana, tenemos cosas santas, por la gracia del Espíritu Santo, en común. Tenemos la misma teología trinitaria, la misma soteriología y la misma escatología. Nuestra teología trinitaria informa todo lo que valoramos y todo lo que hacemos: nuestra doctrina, nuestro culto, nuestra predicación de la Palabra, nuestra administración del Santo Bautismo y la Cena del Señor, [Enfaticemos: la doctrina y la práctica del Santo Bautismo y la Sagrada Comunión de la iglesia evangélica luterana son evangélicas y trinitarias. Esta administración de los sacramentos es evidencia del evangelio trinitario entre nosotros.] nuestro ministerio evangélico, nuestro amor mutuo, nuestro testimonio de la mundo y nuestra eterna esperanza.

Nuestra comunión es con y para el Padre, con y por medio de su Hijo eterno, con y en el Espíritu Santo (ver 1 Juan 1:1-4, Romanos 11:33-36). ¡Nuestra alegría es completa! Debido a esta comunión con Dios, tenemos comunión unos con otros. No hay doctrina más importante, más completa o más gloriosa que la doctrina de la Santísima Trinidad.

Si es cierto que nuestra comunión está arraigada en la actividad misericordiosa del Dios trino, y lo es, entonces también es cierto que nuestra unidad en la doctrina y nuestra expresión de amor fraterno el uno por el otro solo pueden mejorarse a medida que continuamos creciendo. en esta bendita doctrina de Dios. Una doctrina adecuada de Dios y una fe adecuada en Dios son vitales para nuestra vida de adoración, testimonio y amor.

Idealmente, esta comunión se disfruta entre nosotros en todos los niveles: entre hermanos y hermanas individuales en Cristo, entre reuniones locales de creyentes alrededor del mundo, entre nuestros cuerpos eclesiásticos a nivel mundial y regional, y en nuestras asociaciones en capacitación teológica, ayuda humanitaria y misionera. Como luteranos confesionales expresamos la unidad de nuestra fe y nuestro amor familiar en las interacciones personales, en la adoración, en la Mesa del Señor, en la oración, en conferencias como esta y en todo nuestro trabajo conjunto.

¿Qué nos unió en una comunión tan bendita con Dios y entre nosotros? Me vienen a la mente tres respuestas:

- 1. ¡El Señor de la iglesia, el mismo Espíritu Santo nos ha unido!
- 2. ¡La Palabra de Dios, ambos testamentos, que el Espíritu ha escrito y preservado para nuestro aprendizaje, nos ha unido!
- 3. ¡Las Confesiones Luteranas, que muestran una hermenéutica adecuada, que están guiadas por la Palabra de Dios y que brindan una exposición correcta y confiable de la Palabra de Dios, nos han unido!

Los tres tienen sus raíces en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Los tres son evidencia de su graciosa actividad entre nosotros.

Se suponía que este documento se presentaría en Seúl en 2020, pero no fue así. Fue reprogramado para presentarse en Seúl en 2021. No lo será. El COVID-19 ha

afectado muchas cosas, incluida nuestra capacidad de disfrutar y celebrar nuestra dulce comunión cara a cara.

Los acontecimientos del año pasado hicieron que las personas tomaran conciencia de la necesidad de una salud general y de varias vitaminas y minerales en su dieta y en su sangre. He escuchado a muchas personas hablar recientemente sobre la deficiencia de vitamina D (un problema común en lugares donde hay poca luz solar). ¡No seamos deficientes en "vitamina T"! Como luteranos evangélicos confesionales, ¡no hacemos !Trinidad-ligera"! ¡Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo continúen brillando sobre nosotros con gracia y favor eternos!

Celebremos nuestra comunión bajo Dios en la CELC con un evangelio trinitario sólido corriendo por nuestras venas, en todo lo que hacemos: en nuestro aprendizaje (en la iglesia, hogar y seminario), en nuestras liturgias (en todos los aspectos de la adoración) y en vidas de fe (vidas santas de humilde arrepentimiento y fruto abundante, en sintonía con el Espíritu, por los méritos del Hijo, ofrecidos diariamente para la gloria de nuestro Padre que está en los cielos).

¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo! Como era al principio, es ahora y será siempre. Amén.

#### Bibliografía

Allison, Gregg R. Historical Theology: An Introduction to Christian Doctrine. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011.

Beckwith, Carl L. The Holy Trinity. Ft. Wayne, IN: The Luther Academy, 2016.

Deutschlander, Daniel M. Grace Abounds: the Splendor of Christian Doctrine. Milwaukee, WI: Northwestern, 2015.

Gerhard, Johann. Schola Pietatis. Translated by Elmer Hohle and edited by Rachel Melvin. Malone, TX: Repristination Press, 2013.

Lange, Lyle W. God So Loved the World: A Study of Christian Doctrine. Milwaukee, WI: Northwestern, 2008.

Luther, Martin. Sermons for Trinity Sunday. Edited by Benjamin T. G. Mayes, and James L. Langebartels. Pages 3-29 in Luther's Works. Vol. 78. St. Louis: Concordia, 2015.

McCain, Paul T., ed. Concordia: The Lutheran Confessions. St. Louis: Concordia, 2005.

Neale, J. M., Richard Frederick Littledale, and Miles Coverdale. A Commentary on the Psalms from Primitive and Mediaeval Writers. New York: AMS Press, 1976.

Needham, Nick R. 2000 Years of Christ's Power. Fearn, Ross-shire, Scotland, U.K.: Christian Focus Publications, 2016.

Pieper, Francis. Christian Dogmatics. 4 vols. St. Louis: Concordia, 1950-1957.

Preus, Robert D. The Theology of Post-Reformation Lutheranism. Volume II. St. Louis: Concordia, 1972.

Schmeling, Timothy R. "The Most Holy Mystery of the Trinity: Its Relevance for Spiritual Formation and the Faith-Life." Lutheran Synod Quarterly 49 (2009): 132-168.

Thompson, Glen L. The Ancient and Medieval Church (to A.D. 1400): An Elementary Textbook. Hong Kong: Asia Lutheran Seminary Theological Studies, 2019.

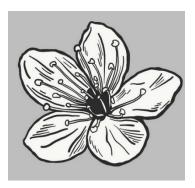
# Apéndice 1

Ilustraciones de la revelación progresiva de Dios (con agradecimiento a mi hijo Benjamín)

A. Los brotes de la profecía progresiva del Antiguo Testamento:



B. El evangelio en plena floración:



C. El evangelio y la Trinidad en plena floración:



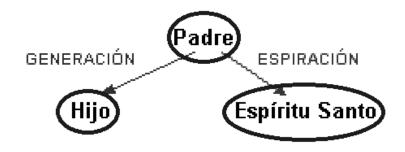
## **Apéndice 2**

Diagramas de la Trinidad (con agradecimiento de nuevo al "hijo de mi mano derecha")

#### A. El Escudo de la Trinidad:



B. La concepción ortodoxa oriental de la procesión:



C. La concepción de la procesión de la iglesia occidental:



## Apéndice 3

Este grabado en madera de 1511 de Alberto Durero (1471-1528) titulado "La Santísima Trinidad" es considerado por muchos como el pináculo de su arte. Dios Padre recibe a Dios Hijo como sacrificio por los pecados del mundo, mientras el Espíritu Santo, en forma de paloma, se cierne sobre ellos. Los ángeles miran con asombro, sosteniendo en sus manos los instrumentos de sus sufrimientos y muerte.

